

Observando nuestros actos de conocimiento, vemos que en cada uno de los momentos de la ciencia llegamos á conocer algunas cosas en sí. Por lo que hace al momento empírico, y ateniéndonos á la esperiencia interna, *vemos* que percibimos actos nuestros, sensitivos, intelectuales y morales. Y percibimos lo que ellos son, y no tan sólo aquello que nos aparecen. Percibimos que son actos, de esta ó de aquella clase, de mayor ó menor intensidad y duracion. Así, por ejemplo, cuando despues de haber considerado las escelencias de la sabiduría, nos complacemos amorosamente en la misma, si tenemos conciencia de lo que entónces pasa en nosotros, percibimos que no estamos ociosos, sinó que estamos obrando, y que nuestro acto es amor y no imaginacion ni discurso. La conciencia, al percibir este acto que se verifica en nosotros, ve en él el sér de acto, y el carácter de acto moral; ve esto que él es, y por lo tanto, la cosa en sí.

Lo que decimos de la esperiencia interna, vale igualmente respecto de la esterna. Cuando vemos ó tocamos un objeto exterior, percibimos que él tiene ésta ó aquella estension, esta ó aquella figura; en él mismo percibimos este sér, y por consiguiente vemos algo de lo que él es.

Esto que pasa en el momento empírico, se verifica tambien en el momento abstractivo, en el cual, contemplando el sér y las categorías, llegamos á ver su contenido. Vemos propiedades, ya del sér, ya de las categorías, vemos cosas que se encuentran en ellos mismos. Vemos, por ejemplo, que el sér es quien escluye el no sér, que la causa es la que tiene superioridad sobre el efecto: con lo cual conocemos algo de lo que son el sér y la causa, conocemos estas cosas en sí.

Lo mismo se verifica en el momento deductivo, en el cual, mediante la union de los dos elementos, empírico y abstractivo, descubrimos en aquél lo que ántes no habíamos visto. El elemento abstractivo se aplica al hecho empírico, al objeto observado; resultando de ahí que lo que se descubre, pertenezca á dicho objeto, y que el nuevo conocimiento verse sobre lo que es el objeto mismo. Cuando por medio de principios metafísicos deducimos que el mundo, siendo finito, tiene la razon su-

ficiente de su existencia en Dios, conocemos una relacion que pertenece al mundo, conocemos algo que se encuentra en este objeto empírico. Cuando por medio de un principio general, debido á la induccion, deducimos que tal planta, por ser de tal especie, tiene esta ó aquella virtud medicinal, llegamos á conocer una propiedad de la misma planta observada, algo que le conviene á ella; y por lo tanto, obtenemos el conocimiento de una cosa en sí.

Tal es nuestro conocimiento en cada uno de los tres momentos de la ciencia. Y de esto tenemos evidencia, pues que no sólo tenemos el conocimiento referido, sinó ademas la conciencia de tenerlo. De lo cual resulta en primer lugar, que siendo evidente la existencia del conocimiento humano de las cosas en sí, ha de ser tenuta por verdadera, y al contrario debe desecharse por falsa la doctrina del escepticismo. En segundo lugar, resulta que si no debiéramos admitir la realidad del conocimiento de las cosas en sí, tampoco deberíamos admitir la doctrina escéptica, porque no puede alegar mejores títulos que una doctrina evidente.

CAPÍTULO XXI

Doctrina de Hamilton, de A. Comte y de H. Spencer

I

Merece capítulo aparte la doctrina que acerca del conocimiento relativo han enseñado tanto Hamilton como Augusto Comte y Heriberto Spencer. El primero de estos filósofos, perteneciente á la escuela escocesa, y los otros dos, positivistas, convienen en sostener que el conocimiento humano es relativo, pero se diferencian en el modo de esplicar esta relatividad.

Hamilton en sus *Lecciones de Metafísica*, despues de haber enseñado que todo nuestro conocimiento es relativo, explica el sentido de esta doctrina en la forma siguiente: «Es relativo nuestro conocimiento: 1.º porque el sér no es cognoscible absolutamente y en sí mismo, sinó únicamente en sus modos especiales; 2.º porque estos modos sólo pueden ser conocidos en cuanto están en cierta relacion con nuestras facultades; 3.º porque tales modos relativos á nuestras facultades se presentan al alma y son conocidos por ella tan sólo bajo ciertas modificaciones determinadas por estas mismas facultades (1).»

En la misma obra Hamilton aclara esta esplicacion por lo que hace á los puntos primero y tercero. «El espíritu y la materia, dice él, en cuanto conocidos ó cognoscibles, no son más que dos series diferentes de fenómenos ó cualidades; mas en cuanto desconocidos ó incognoscibles son las dos sustancias á las cuales se suponen inherentes aquellas dos series de fenómenos ó cualidades (2).»—Despues de esto pasa á declarar que «nosotros no conocemos las cosas como ellas son, sinó del modo que nos parecen ser,» y que «todo conocimiento es una suma compuesta de varios elementos.» Así que, en la percepcion de un libro ha de tenerse en cuenta no sólo el libro, sinó tambien el órgano de la vista, y lo que media entre este órgano y el libro; por manera que si el objeto total percibido es igual á doce, cuatro partes podrán corresponder al libro, otras cuatro al medio, y las cuatro restantes al órgano corporal. Y hasta para evitar el error, es necesario distinguir no sólo aquello que ponen el medio y el órgano corporal, sinó tambien lo que pone el alma misma (3).

(1) It is relative (our knowledge), 1.º, Because existence is not cognisable, absolutely and in itself, but only in special modes; 2.º, Because these modes can be known only if they stand in a certain relation to our faculties; and, 3.º, Because the modes, thus relative to our faculties, are presented to, and known by, the mind only under modifications determined by these faculties themselves. (*Lectures on Metaphysics*; vol. 1, pág. 148, 6.ª ed., 1877).

(2) Thus, mind and matter as known or knowable, are only two different series of phaenomena or qualities; mind and matter, as unknown and unknowable, are the two substances in which these two different series of phaenomena or qualities are supposed to inhere. (*Ibid.*, pág. 138).

(3) ...Whatever we know is not known as it is, but only as it seems to

De la comparacion de estos pasajes resulta que, segun la doctrina de Hamilton, nosotros no podemos conocer lo absoluto, es decir, la sustancia; que podemos conocer los modos, atributos, cualidades ó fenómenos, en cuanto están en cierta relacion con nuestras facultades; pero que de estos modos, atributos, etc., no conocemos lo que ellos son, sinó lo que nos aparecen.

Sin embargo, conviene observar que Hamilton cree en la existencia de la sustancia guiado por el *Common Sense*. Porque dice que no puede suponer que un fenómeno sea meramente tal, que se ve compelido por la naturaleza á pensar que ademas de su relatividad tiene una existencia no relativa, sinó absoluta (1), y que la existencia de una sustancia desconocida no es más que una deducion que de los fenómenos conocidos nos vemos precisados á hacer (2). Por esto es que á la doctrina en que se considera al espíritu y á la materia como dos conjuntos de fenómenos sin existencia sustancial, la califica de opuesta á nuestras primarias creencias (3).

Tal es la doctrina de Hamilton acerca del conocimiento relativo. No es tan clara la esplicacion de Augusto Comte, aunque bastante explícita para revelar el carácter escéptico de

us to be... Every knowledge is a sum made up of several elements... This source of error is not limited to our perceptions; and we are liable to be deceived, not merely by not distinguishing in an act of knowledge what is contributed by sense, but by not distinguishing what is contributed by the mind itself. (*Ibid.*, págs. 146, 147).

(1) I cannot suppose it to be a mere phaenomenon, an appearance of nothing but itself as appearing, but am compelled by a necessity of my nature to think that out of this relativity it has an absolute or irrelative existence. (*The Works of T. Reid*: Note H by Hamilton, pág. 935, ed. cit.).

(2) The existence of an unknown substance is only an inference we are compelled to make, from the existence of known phaenomena. (*Lectures on Metaphysics*; pág. 138, ed. cit.).

(3) This doctrine, is however, altogether futile. It belies the veracity of our primary beliefs. (*Ibid.*, pág. 155).

que está animada..... «Todos nuestros conocimientos reales, dice este último filósofo, son necesariamente relativos, por una parte al medio en cuanto es capaz de obrar sobre nosotros, y por otra al organismo en cuanto es sensible á esta acción... Todas nuestras especulaciones, lo propio que los demás fenómenos de la vida, se hallan á un tiempo profundamente afectadas por la constitucion exterior que regula el modo de obrar, y por la constitucion interior que determina su resultado personal, sin que jamas podamos en cada caso apreciar exactamente la influencia propia de cada uno de estos dos inseparables elementos de nuestras impresiones é ideas (1).»

Despues de haber explicado de este modo el conocimiento relativo fundándolo en la acción del medio y en la constitucion del hombre, pasa A. Comte á investigar la ley seguida por la inteligencia colectiva de la humanidad, y la consigna en los siguientes términos: «Eliminada la pretendida inmutabilidad mental, queda directamente constituída la filosofía relativa; puesto que nos hemos visto conducidos á concebir habitual y generalmente las teorías sucesivas como aproximaciones crecientes á una realidad que jamas puede ser rigurosamente apreciada. Y siempre ha sido en cada época la mejor teoría la que mejor representa el conjunto de las correspondientes observaciones (2).»

(1) ...Toutes nos connaissances réelles sont nécessairement relatives, d'une part au milieu en tant que susceptible d'agir sur nous, et d'une autre part à l'organisme en tant que sensible à cette action... Toutes nos spéculations quelconques sont donc à la fois profondément affectées, aussi bien que tous les autres phénomènes de la vie, par la constitution extérieure qui règle le mode d'action, et par la constitution intérieure qui en détermine le résultat personnel, sans que nous puissions jamais établir, en chaque cas, une exacte appréciation partielle de l'influence uniquement propre à chacun de ces deux inséparables éléments de nos impressions et de nos pensées. (*Cours de Philosophie positive*, t. VI, págs. 620, 621, ed. cit.).

(2) La prétendue immuabilité mentale étant ainsi écartée, la philosophie relative se trouve directement constituée; car nous avons été conduits par là à concevoir habituellement, en tous genres, les théories successives comme des approximations croissantes d'une réalité qui ne saurait jamais être rigoureusement appréciée, la meilleure théorie étant toujours, à chaque époque, celle qui représente le mieux l'ensemble des observations correspondantes... (*Ibid.*, páginas 622, 623).

Segun esta doctrina de A. Comte, el conocimiento relativo implica: 1.º la imposibilidad de conocer exactamente la realidad, toda vez que nunca podemos apreciar la influencia que en nuestros conocimientos ejercen el medio y el organismo; 2.º la gradacion de nuestros conocimientos, los cuales no son más que mayores ó menores aproximaciones á la verdad segun el cúmulo de observaciones verificadas.

De aquí es natural inferir que nosotros no conocemos más que fenómenos, y que hemos de estar en duda tocante á la realidad. Y no obstante, Augusto Comte pretende tranquilizar á sus lectores, alegando que no están destituídas de toda consistencia y fijeza nuestras opiniones, ya que los conocimientos reales propios de las diversas razas tienen un fondo esencialmente comun. Pero nos parece vano este esfuerzo de A. Comte, porque si ignoramos qué parte de nuestro conocimiento corresponde al medio y al organismo, tampoco podemos saber si dicho fondo comun es debido á la comunidad de organismo en las diferentes razas, más bien que á la realidad objetiva.

Habiendo dado á conocer la doctrina de Hamilton y de A. Comte, espondremos por fin la de Heriberto Spencer. Quiere este filósofo probar la relatividad del conocimiento por medio de la esperiencia y del racionio. Despues de haber declarado el sentido de esta relatividad diciendo que en las especulaciones únicamente se ha obtenido por resultado «que es y será siempre desconocida la realidad ulterior á todas las apariencias,» consigna como esperiencias favorables á esta doctrina las ilusiones de los sentidos, y la imposibilidad de concebir lo último que en las cosas podemos imaginar (1).

(1) ...The only result arrived at being the negative one above stated—that the reality existing behind all appearances is, and must ever be, unknown... It yet remains to point out how this belief may be established rationally, as well as empirically. Not only is it that, as in the earlier thinkers above named.

Por medio del raciocinio pretende Spencer probar la relatividad del conocimiento fijándose en el *producto* y en el *procedimiento* de la inteligencia. Como producto considera la generalización científica, en la que se procede de lo particular á lo general, y de hechos ó leyes generales á otras más generales todavía. Este procedimiento es limitado ó ilimitado. Si se verifica lo primero, la generalización final no se explica por otra; si se verifica lo segundo, no se llega á la última explicación. Y así en los dos casos, según Spencer, lo último queda por explicar, lo absoluto queda desconocido (1).

En el procedimiento de la inteligencia Spencer encuentra relación, diferencia y semejanza, y en cada una de estas tres cualidades cree descubrir la relatividad del pensamiento. Cita un largo pasaje de Hamilton y otro de Mansel en el cual se lee lo siguiente: «La verdadera concepción de la conciencia, de cualquier modo que se presente, por necesidad envuelve *distinción entre un objeto y otro*. La conciencia recae sobre alguna cosa, y de ésta no puede conocerse lo que es sinó distinguiéndola de lo que no es. La distinción incluye limitación; puesto que el objeto que se distingue de otro ha de poseer alguna forma de existencia que el otro no tiene, ó carecer de alguna que el otro posee. Ahora bien; es manifiesto que lo infinito no

a vague perception of the inscrutableness of things in themselves results from discovering the illusiveness of sense-impressions; and not only is it that, as shown in the foregoing chapters, definite experiments evolve alternative impossibilities of thought out of every ultimate conception we can frame; but it is that the relativity of our knowledge is demonstrable analytically. The induction drawn from general and special experiences, may be confirmed by a deduction from the nature of our intelligence. Two ways of reaching such a deduction exist. Proof that our cognitions are not, and never can be, absolute, is obtainable by analyzing either the *product* of thought, or the *process* of thought. (H. Spencer: *First Principles*: 3.^a ed., 1875, pág. 69).

(1) Is this process limited or unlimited? Can we go on for ever explaining classes of facts by including them in larger classes; or must we eventually come to a largest class? The supposition that the process is unlimited, were any one absurd enough to espouse it, would still imply that an ultimate explanation could not be reached; since infinite time would be required to reach it. While the unavoidable conclusion that it is limited (proved not only by the finite sphere of observation open to us, but also by the diminution in the number of generalizations that necessarily accompanies increase of their breadth) equally implies that the ultimate fact cannot be understood. (Ibid., pág. 73).

puede como tal distinguirse de lo finito por la ausencia de una cualidad que lo finito posea, porque entónces sería limitado. Tampoco puede distinguirse por la posesión de un atributo que falte á lo finito; porque no pudiendo una parte limitada constituir un todo infinito, ese distintivo habrá de ser infinito también, y nada común habrá de tener con lo finito. Y así volvemos á la primera imposibilidad; toda vez que este segundo infinito se distinguirá de lo finito por la ausencia de cualidades que este último posee. Por lo cual, la conciencia de lo infinito como tal implica necesariamente una contradicción; pues que implica el conocimiento por medio de limitación y diferencia, de lo que tan sólo puede ser conocido como no limitado y no diferente.

» La conciencia presenta otro carácter, y es el no ser posible sinó bajo la forma de relación. Debe haber un sujeto ó persona consciente, y un objeto ó cosa de la cual se tiene conciencia. No puede haber conciencia sin la unión de estos dos factores; y en esta unión cada uno existe únicamente en cuanto tiene relación con el otro. El sujeto sólo es sujeto en cuanto tiene conciencia de un objeto; el objeto sólo es tal en cuanto es aprehendido por un sujeto; y la destrucción de uno de ellos es la destrucción de la conciencia misma. Así que, es manifiesto que la conciencia de lo absoluto es tan contradictoria como la de lo infinito (1).»

(1) The very conception of consciousness, in whatever mode it may be manifested, necessarily implies *distinction between one object and another*. To be conscious, we must be conscious of something; and that something can only be known, as that which it is, by being distinguished from that which it is not. But distinction is necessarily limitation; for, if one object is to be distinguished from another, it must possess some form of existence which the other has not, or it must not possess some form of existence which the other has. But it is obvious the Infinite cannot be distinguished, as such, from the Finite, by the absence of any quality which the Finite possesses; for such absence would be a limitation. Nor yet can it be distinguished by the presence of an attribute which the Finite has not; for, as no finite part can be a constituent of an infinite whole, this differential characteristic must itself be infinite; and must at the same time have nothing in common with the finite. We are thus thrown back upon our former impossibility; for this second infinite will be distinguished from the finite by the

Después de esto pasa Spencer á investigar la esencia de la vida, y aplicando á la presente cuestion el resultado de sus investigaciones, dice: «Si la vida en todas sus manifestaciones, inclusa la inteligencia en sus más elevadas formas, consiste en una continua correspondencia de relaciones internas con relaciones externas, es manifiesta la necesidad del carácter relativo de nuestra ciencia. Siendo el más simple conocimiento la correspondencia de alguna conexión entre estados subjetivos con alguna conexión entre acciones objetivas; siendo cada conocimiento más complicado la correspondencia de alguna conexión más complicada de tales estados con alguna más complicada conexión de tales acciones; es claro que el procedimiento, por más que se prolongue, nunca puede tener dentro del dominio de la inteligencia ni los estados mismos ni las acciones mismas. Aunque se agote la determinación de la simultaneidad y de la sucesión de las cosas, siempre nos quedamos únicamente con simultaneidad y sucesión... Esto á que se halla reducida nuestra inteligencia, es lo único que le interesa... El análisis de las acciones vitales en general nos lleva á las dos conclusiones de que no podemos conocer las cosas en sí mismas, y de que este conocimiento sería inútil, caso que pudiéramos alcanzarlo (1).»

absence of qualities which the latter possesses. A consciousness of the Infinite as such thus necessarily involves a self-contradiction; for it implies the recognition, by limitation and difference, of that which can only be given as unlimited and indifferent.

A second characteristic of Consciousness is, that it is only possible in the form of a *relation*. There must be a Subject, or person conscious, and an Object, or thing of which he is conscious. There can be no consciousness without the union of these two factors; and, in that union, each exists only as it is related to the other. The subject is a subject, only in so far as it is conscious of an object; the object is an object, only in so far as it is apprehended by a subject: and the destruction of either is the destruction of consciousness itself. It is thus manifest that a consciousness of the Absolute is equally self-contradictory with that of the Infinite (Ap. Spencer, *ibid.*, págs. 76-78).

(1) If, then, Life in all its manifestations, inclusive of Intelligence in its highest forms, consists in the continuous adjustment of internal relations to external relations, the necessarily relative character of our knowledge becomes obvious. The simplest cognition being the establishment of some connexion between subjective states, answering to some connexion between objective agencies;

A pesar de estas afirmaciones tan terminantes, quiere Spencer salvar del escepticismo la realidad de lo absoluto. Dice que no podemos conocer las apariencias sin concebir al mismo tiempo una realidad á la cual se refieran; que al conocer lo relativo como existencia sujeta á condiciones y límites, nos vemos precisados á pensar en alguna cosa que de ellos recibe la forma, y que esta cosa indefinida es lo absoluto. Añade que nuestros conceptos envuelven un elemento permanente, que es la sustancia, además de otro transitorio, que es la forma, y que aquel elemento permanente lo *sentimos* como distinto de las condiciones é independiente de las mismas (1).

Por la precedente esposición se viene en conocimiento de la semejanza de la doctrina de Spencer con la de Hamilton. Entrambos filósofos convienen, á nuestro entender, en limitar el conocimiento humano á lo fenomenal, y en declarar la necesidad de admitir la existencia de lo absoluto ó de la sustancia, cuya naturaleza queda no obstante desconocida.

and each successively more complex cognition being the establishment of some more involved connexion of such states, answering to some more involved connexion of such agencies; it is clear that the process, no matter how far it be carried, can never bring within the reach of Intelligence, either the states themselves or the agencies themselves. Ascertaining which things occur along with which, and what things follow what, supposing it to be pursued exhaustively, must still leave us with co-existence and sequence only... The knowledge within our reach is the only knowledge that can be of service to us... The analysis of vital actions in general, leads not only to the conclusion that things in themselves cannot be known to us; but also to the conclusion that knowledge of them, were it possible, would be useless. (H. Spencer: *First Principles*; págs. 85, 86, ed. cit.).

(1) It is rigorously impossible to conceive that our knowledge is a knowledge of Appearances only, without at the same time conceiving a Reality of which they are appearances, for appearance without reality is unthinkable.— We are conscious of the Relative as existence under conditions and limits; it is impossible that these conditions and limits can be thought of apart from something to which they give the form.—...The persistence of this element under successive conditions, *necessitates a sense* of it as distinguished from the conditions, and independent of them. (*Ibid.*, págs. 88, 90, 94).